

Oficiales del antiguo Ejército de Vietnam del Sur, en un campo de reeducación: trabajos manuales alternados con charlas políticas sobre el significado de la revolución.

## El nuevo Vietnam (2)

# LA BATALLA DE LA RECONSTRUCCION

### 1 De Saigón a Ciudad Ho Chi Minh

Son las seis de la mañana y ya hace calor. Frente a la alta verja del palacio Doc Lap, totalmente destruido por los carros del Ejército Popular el 30 de abril de 1975, como para mejor sellar con una demolición simbólica el triunfo de la violencia revolucionaria (sobre el neocolonialismo, pero también sobre el neoliberalismo de los juegos de la "tercera fuerza"), un camión tapizado de rojo sirve de plataforma para un mitin. Ante el micrófono, un nudoso hombrecillo, la cabeza cubierta con un enorme sombrero de paja: Ba Van, al que llaman aquí el Raimu vietnamita. El inmenso bulevar aparece abarrotado por la muchedumbre hasta las puertas mismas de la catedral. No escasean en Saigón las mujeres hermosas. Pero ¿cómo es que hay tantas —y tan bien maquilladas— a estas horas de la madrugada?

Para este mitin matinal se han dado cita los artistas, los comediantes y los músicos de la antigua capital del Sur. A ellos va dirigida la arenga de Ba Van sobre la participación en "la edificación socialista". A unos se los convoca para que acudan al barrizal de los canales de la "nueva zona económica" de Le Minh Xuan, a treinta kilómetros al Oeste de Saigón. Otros los

amenazarán con sus cantos y sus bailes. Así, por ejemplo, Kim Cuong, estrella sin par del teatro saigónés, que escribe, pone en escena e interpreta sus propias obras, que, por cierto, recuerdan más a Acharé que a Ostrovski. Con sus pestañas maquilladas, el ojo de terciopelo negro, su aire tímido, Kim Cuong está impaciente por desafiar a los mosquitos del arrozal para mayor gloria de la revolución. Como sus compañeras, lleva un boni-

un psicodrama de actores en el barrizal, el "auténtico misterio de la revolución"...

### 2 Un puñado de sal

Vuelta a Saigón. Nuestra amiga Thanh, la guerrillera, contempla las oleadas humanas que suben y bajan las aceras, las motos que cruzan la

maniobras y sigue actuando dentro de nuestro país. Las fuerzas enemigas se han pasado a la clandestinidad y llevan a cabo acciones armadas incluso, fomentando de ese modo las disensiones entre el Norte y el Sur". (Saigón, 11 de abril.)

En una conferencia de prensa celebrada en el palacio Doc Lap el 19 de abril, Nguyen Van Hien, portavoz del GRP, será todavía más explícito al hacer hincapié en los peligros económicos, los ataques psicológicos y morales a la revolución, a la vez que en la semana militar, esgrimida especialmente por quienes sueñan con reprimir a los individuos a falta de poder resolver los problemas:

"El problema número uno de la revolución, el más urgente, que es el de llegar al poder, ya lo hemos resuelto... Pero nuestra victoria ha sido demasiado precipitada como para permitirnos preparar soluciones para todos los problemas y, sobre todo, para poder disponer de cuadros suficientes tanto en número como en calidad. Se ha violado una serie de libertades populares. Algunos cuadros viciosos han cometido abusos, y la población los ha rechazado. En la medida en que no teme a la autoridad, en que no le importe hablar, conseguiremos depurar los cuadros dirigentes.

"Nuestra principal preocupación concierne al orden y a la seguridad. Contrariamente a lo mantenido por la propaganda norteamericana, ▶

## Jean Lacouture

to traje de faena. "Les hablamos pedido que se pusiesen los trajes de escena más elegantes para acudir al mitin —nos comenta el ministro de Información—. Pero a estos intelectuales les gusta alardear de izquierdismo".

Izquierdismo o no, algo más tarde, nos las volveremos a encontrar en el canal, transportando barro a manos llenas sin preocuparse de sus uñas lacadas de rojo. Y los campesinos no saldrán de su asombro. ¿Unas cuantas horas dedicadas a la revolución para conseguir que se olviden otras? ¿Quién sabe? La tarea encanta visiblemente a algunos de los artistas, mientras que parece exasperar a otros. Ahora bien, ¿cómo no conceder un significado a esa toma de contacto con el socialismo a la saigonesa:

ciudad con su estruendo constante, apenas atenuado desde la llegada de la revolución, la onda graciosa de las jovencitas ciclistas, siempre tocadas con el sombrero cónico, enfundadas en sus elegantes aodai de seda, sus finas manos enaguantadas de negro sobre el manillar. "Esa masa —comenta Thanh—... ¿Qué son en comparación nuestros cuadros? Un puñado de sal en la corriente del río".

Escuchemos a Pham Hung, el hombre fuerte del Sur, el delegado del Buró Político, responsable, junto con el general Van Tien Dung, de la gran ofensiva de la primavera de 1975: "Los contrarrevolucionarios siguen activos, lanzando contra nosotros incluso operaciones de carácter militar... El imperialismo americano no ha renunciado a sus

## LA BATALLA DE LA RECONSTRUCCION

empezando por Ford, no ha habido ningún baño de sangre. Nos hemos contentado con censar y reeducar a los cuadros del antiguo régimen. Algunos han rehuido nuestro control, se han pasado a la clandestinidad y se dedican a conspirar, cometiendo fechorías y crímenes, propalando rumores hostiles al régimen...

"Pero nuestra mayor preocupación se refiere a la situación económica. Ya antes de la retirada de los americanos, el paro había empezado a ascender. Ahora es pavoroso. En el momento de la liberación había cerca de tres millones de huelguistas, de ellos 700.000 en Saigón. A ellos han venido a sumarse un millón de desmovilizados del Ejército de Thieu.

"Nuestra principal preocupación es salvar a la población del hambre, cueste lo que cueste: distribuímos 45.000 toneladas de arroz al mes entre las familias sin trabajo, con lo que tratamos de reducir el número de compatriotas que pasan hambre. Pero, ¿cómo poner remedio al paro? Tratamos de animar a los parados para que vayan a instalarse a las 'nuevas zonas económicas': 400.000 se han trasladado ya allí. Pero en Saigón sigue habiendo tres millones y medio de bocas que alimentar.

"Nuestras dificultades son inmensas, a la medida de las sumas de dinero que los Estados Unidos dilapidaron para derramar la sangre de nuestros compatriotas. Hay que apretarse más el cinturón, incrementar nuestros esfuerzos..."

### 3 El campesino en la ciudad

Las perspectivas no son ciertamente halagüeñas. Sobre el terreno podremos comprobar que se trata menos de pesimismo que de lucidez. El distrito 11 es un barrio bisagra entre Saigón y Choló. Aquí y allá aparecen casas destruidas que recuerdan las batallas de la ofensiva del Tet de 1968. Frente a la sede del Comité Popular de barrio se ha creado un pequeño taller de mecánica, y tras un minúsculo mostrador, un picaro fabrica y vende estuches de nylon. ¡Cuántas argucias hacen falta para subsistir en una ciudad gigantesca como Saigón!...

El presidente del Comité, que hace, en cierto modo, las veces de alcalde, Huynh Van Cang, campesino de Cu Chi, luchó en el maquis a partir de 1945. Regresado a Saigón algunos meses antes de la victoria, asumió la responsabilidad del barrio en el que había militado oscuramente. El buen sentido, la energía y la virtud de este hombre son evidentes, como los de la mayoría de los cuadros. Pero ha de ocuparse de que vivan —o, mejor, sobrevivan— los 220.000 habitantes, vietnamitas y chinos, de una barriada pobre, dividida, semicampesina, todo ello por dos dong (unas 50 pesetas) diarios, salario

medio de quienes tienen un trabajo.

Unas pocas cifras: 80.000 parados, de los que 6.000 han sido enviados a las "nuevas zonas económicas" ("La lucha contra el paro, precisa, es primeramente un problema de orden público"). La criminalidad —afirma— ha disminuido en un 70 por 100 en un año (el Tribunal del barrio está constituido, como ocurre en otras partes, por un magistrado profesional y un Jurado popular, que representa a las "organizaciones de masa").

Hay 15 médicos y un hospital de 300 camas para un barrio en el que viven un 25 por 100 de enfermos venéreos ("Como la mayor parte de los habitantes del barrio acaban de llegar del campo, ha sido posible mantener un alto índice de moralidad"). Cinco escuelas públicas, 46.000 escolares que siguen distintos turnos en las exiguas clases: cuatro horas diarias por turno. ¿Y la educación política? De ella se encarga sobre todo la radio, que difunde ruidosas órdenes y breves informaciones de interés general y práctico, entre las cinco y las siete de la mañana y entre las siete y las diez de la tarde ("Si, de ese modo los trabajadores pueden dormir lo suficiente...").

### 4 Chabolas entre las tumbas

Para que no quede nada abiertamente oculto —perdónese la paradoja—, se incluye en nuestro programa una visita al barrio de chabolas más próximo, el de Khoi, en el que 400 familias, que agrupan aproximadamente 3.000 personas, en su mayoría vietnamitas huidos de Camboya después de 1970, viven hacinadas en los terrenos de un antiguo cementerio ya en desuso. Entre las tumbas, los templos medio en ruinas, los altares de los antepasados, los túmulos, que se van poco a poco confundiendo con el suelo. Es como una erupción de chozas, de cabañas, de casetas de perros, por entre las que corren lo mismo niños que pollos, patos y gorrinos, en un ambiente alucinante en el que flota no sé qué de alegre.

Los niños, por lo demás, no parecen mal alimentados. En otras partes, cerca de Dakao, veremos a niños esqueléticos. Aquí, una especie de armonía salvaje parece haberse instalado en el seno mismo del horror. Es como un desafío medio burlesco a base de chapuzas, de pequeños negocios, de subdivisión infinita de los beneficios. Todo el mundo vende algo —vende a alguien— a todo el mundo. Y a la puerta de una de las cabañas más miserables, un joven limpia su Honda reluciente en medio de un corro de niños con ojos de plato.

El quan de Bin Hoa es más o menos el antiguo Gladinh, inmenso barrio septentrional de Saigón. Los

problemas económicos no presentan allí deficiencias acusadas. Existe mayor potencialidad productiva, pero también es mayor la miseria y más alto el índice de criminalidad. Existe en el barrio un gran liceo, que ha tomado el nombre de Vo Thi Son, joven militante comunista detenida a los dieciséis años y fusilada dos años después, en 1952, en un patio del penal de Poulo Condol. Franceses, si vosotros supieseis... (En la exposición organizada por el coronel Mai Lam y consagrada a los crímenes de guerra perpetrados contra Vietnam, nos encontramos en la lista de los carceleros jefes del famoso penal el nombre de un tal Crémazy, el mismo hombre que detuvo a Malraux en 1923.)

En el liceo femenino Vo Thi Son estudian 2.000 alumnas, "procedentes en sus dos terceras partes de las clases trabajadoras", según se nos señala. ¿Trabajadoras? Es decir, hoy por hoy, privilegiadas.

En el liceo se enseña francés, idioma que eligen un tercio aproximadamente de las alumnas; el 50 por 100 prefieren el inglés y el 20 por 100 el ruso. ¿Qué francés? La clase a la que asistimos como observadores se dedica al comentario y citas de un texto que lleva por título "Lo que con su aplicación puede aportar una alumna a la liberación de su patria". Perfecto. Primera pregunta, libro en mano, de la maestra:

—¿Cuál es el equivalente estratégico de un cuatro cuando se puntúa sobre cinco? Veamos, señorita Lam.

—El equivalente estratégico de esa nota es un avión americano derribado.

—Un avión de los imperialistas americanos, Lam. Muy bien. Y usted, Phuong, ¿cuál es el equivalente estratégico de un cinco sobre cinco?

—El equivalente estratégico de un cinco sobre cinco es un avión imperialista norteamericano derribado y su piloto capturado.

Parece que el autor de esta extraña lección es de nacionalidad francesa. ¡Bravo! He ahí algo que ayudará a elevar el nivel de conciencia de las ciudadanas de Saigón y que contribuirá a su comprensión del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Cualquier manual básico de moral radical-socialista cumpliría mejor esta función en una ciudad podrida de vicio en la que la liberación, más que eliminar la corrupción, ha limitado su importancia y ha trasladado de un campo a otro a sus beneficiarios. Los abusos de hoy no tienen nada que ver, pues son la excepción, con los del antiguo régimen, que eran la regla. (De igual modo, Egipto pasó de la venalidad gloriosa del farukismo a la vergonzosa del nasserismo.) Pero la corrupción de los mejores es, de creer a nuestros padres de la Iglesia, la peor...

Paseándonos por las calles de

Saigón en compañía de nuestra amiga Thanh, que conserva el fervor de su época de guerrillera, nos preguntábamos cómo los virtuosos no dai conseguirían salvaguardar mucho tiempo su integridad en este universo corruptor. "Pero, ¿es que creen ustedes que todavía la conservan?", suspiró nuestra guía.

### 5 La corrupción de los mejores...

¿Debemos conceder algún crédito a la tesis de ese constante observador de la vida saigonesa que juzga imposible que el poder revolucionario de Ciudad Ho Chi Minh, informado como está por un sistema de denuncia por manzanas que institucionaliza a la manera "socialista" una práctica vietnamita ya secular, haga la vista gorda al tráfico existente en materia de visados de salida, de venta de medicamentos y de gasolina, que todo el mundo conoce y que todos practican? Para nuestro observador, se trata de una forma sutil de maquiavelismo por el que la nueva Administración encomienda a algunos de sus agentes esas tareas nada gratas para acabar cuanto antes con las reservas de la burguesía saigonesa. Aunque en otros casos los envíen a otras zonas a cumplir funciones menos bizantinas. ¿Quién sabe qué hay de cierto en todo esto?

Pero hay algo que no podría achacarse de ninguna manera al maquiavelismo positivo del poder revolucionario, y es la plaga más dolorosa del nuevo sistema y por la que se escapa sin misericordia su misma sustancia: la falsificación de dinero, ligada a un alza vertiginosa de los precios. Seis meses después de su acceso al poder, los hombres del 30 de abril tomaban una medida seguramente necesaria: una sustitución de billetes destinada a enjugar la excesiva liquidez y a frenar la inflación. Mal preparada, anunciada antes de lo debido, la operación sólo sirvió para que se beneficiaran los numerosos especuladores, chinos o vietnamitas, mucho más astutos que los guerrilleros recién llegados de las llanuras de los juncos.

Se dice que algunos oficiales del Ejército Popular ganaron en la operación lo suficiente para ir a cenar todas las tardes a algunos de los pocos buenos restaurantes que quedan en la ciudad. Pero ese no era el objetivo de la operación. Los billetes impresos en los maquis y en Hanoi lo fueron sin cuidado alguno. Se utilizó un papel demasiado fácil de falsificar por la calidad de su filigrana. No es simple casualidad que el mayor incidente desde la liberación, que tuvo como marco la Iglesia de Vinh Son, permitiese el descubrimiento de un grupo que, en lugar de conspirar o preparar atentados, se dedicaba a falsificar billetes. Arma absoluta de los saboteadores, frente a la cual los principales dirigentes del régimen



Ha transcurrido un año desde la liberación, y durante la celebración, los estudiantes desfilan con banderas y retratos de Ho Chi Minh.

nos han confesado su desorientación.

Esta circulación de moneda falsa (uno de cada dos billetes) contribuye en gran medida a una fuerte elevación de los precios de resultados catastróficos. Se ha establecido un nivel salarial bajísimo —en teoría, entre 30 y 80 dong para la "clase trabajadora" (entre 840 y 2.240 pesetas)—. El precio de la ración de arroz oficial es de un tercio de dong el kilo. Pero los diez kilos no son suficientes y es preciso adquirir más arroz en el "mercado negro", pagando un precio entre tres y cuatro veces superior al oficial. La gasolina vale oficialmente menos de un dong el litro. Pero tampoco basta la asignación mensual de ocho litros para el poseedor de una Honda o de 12 para los propietarios de automóviles. Por cierto, que por la ciudad siguen circulando casi tantos coches como en la época anterior.

¿Y qué decir del precio prohibitivo de la carne, aunque sea de cerdo, de pollo o de las telas, y sobre todo de los medicamentos, de los que todavía se venden sobre las aceras de Cholón (en su mayoría adulterados o simplemente sustituidos por innumerables polvos o líquidos)? Para simplificar, se puede decir que los precios se han triplicado en un año, y nos referimos a los precios de aquellos artículos sin los cuales no puede pasarse el pueblo humilde, que es, a fin de cuentas, el destinatario de la revolución.

## 6 "Polvos de la vida"

¿Sabotajes, desafíos? Estos fracasos son también fruto de una competencia insuficiente. No vamos a hacer ningún descubrimiento si decimos que no son siempre quienes ganan una guerra los más aptos para edificar la paz. Existe siempre una fuerte tentación de escarmentar, de recurrir al terror, del

que desbordan nuestras Historias de Occidente. El poder revolucionario vietnamita se atiende a la que llama su clemencia, a la estrategia de la "reconciliación nacional", basada en la evitación de la sangre y en la "reeducación".

Reeducar: he ahí la palabra clave. Están, en primer lugar, los centros creados para el "restablecimiento de la dignidad de la mujer", para la corrección de los *bui doi*, o "polvos de la vida": todos esos jóvenes que han convertido a Saigón en una gigantesca feria del crimen, y para la curación de los 100.000 drogados que ha dejado como estela el cuerpo expedicionario norteamericano (la droga, incluido el opio, era hasta 1960 consumo exclusivo de extranjeros). Los *bui doi*, a los que hemos visto cantar en coro y con entusiasmo "Vietnam, Ho Chi Minh", himno del maquis, y cuyas horribles jetas y cabezas rapadas nos recuerdan a los héroes del "Camino de la vida". Tal vez con ayuda de la música, dentro de diez años se hayan convertido en virtuosos revolucionarios.

El centro de restablecimiento de la dignidad de la mujer que nos mostraron agrupaba a 230 ex prostitutas (reconvertidas en tejedoras de junco, costureras, tapiceras) de las 100.000 a las que se refería en nuestra presencia el señor Hieu. (Pero, ¿dónde empieza la prostitución? ¿En el concubinato con un soldado del Ejército vencido? ¿En ciertos servicios obsequiosamente prestados a solteros sin ventura? ¿En una abusiva ligereza de costumbres? ¿O en el ejercicio constante de un oficio de mala fama?) Hay que venir a una ciudad como ésta, en la que la belleza de los jóvenes no tiene nada de extraordinario, para proteger la propia virtud. Aquí uno no ve sino el rostro del infortunio y los estigmas del mal específico. En cualquier caso, los guerrilleros vietnamitas, distintos al menos en esto de sus camaradas franceses de 1944, han re-

sistido la tentación de cebarse en estas víctimas.

Una de ellas tiene nombre y pasaporte francés. Su padre, suboficial del Ejército colonial, murió ocho días después de que ella naciera. La muchacha, pelo castaño y rostro delicado, está tan enferma como todas sus camaradas. Habla con lágrimas en los ojos de su hijo, de sus esperanzas, del oficio que ahora aprende. No se queja. No tiene ninguna intención de dejar Vietnam y se declara satisfecha de la camaradería de que se ve rodeada como eurasiática que es, a pesar de su pasaporte. Conmovedora.

¿Y los drogados? Los han instalado a las puertas de una extraña iglesia de rocalla consagrada al culto de Fátima. Reciben un tratamiento basado en la acupuntura, y que es eficaz en cuanto a devolverles el sueño, factor clave para la curación, según nos cuentan de modo totalmente convincente los médicos destinados en este centro. Aquí la impresión no es negativa. Entre los pacientes, todos muy jóvenes, una cabeza gris, casi blanca. "¿Qué hacía usted antes?". La respuesta, en francés, lanzada con una especie de orgullo: "Era chófer en el Gobierno General". Qué tema para un apólogo como continuación del "Proceso a la colonización francesa", de Nguyen Ai Quoc...

Pero la verdadera "reeducación", claro está, es la de tipo político, a la que están sometidos los cuadros, civiles y militares, del antiguo régimen: el *hoc tap*, que significa "estudio". Los centros visitados no son "campamentos", sino "escuelas", y nuestros acompañantes se refieren a este o aquel general de cabeza cana como "alumno" de tal o cual persona. Es preciso hablar con prudencia de estas visitas. El visto bueno dado a algunos campos de prisioneros o de deportados, entre 1940 y 1945, por alguna comisión de la Cruz Roja, nos hace ser hoy más cauteloso-

so. Diremos tan sólo que hemos visto lo que las autoridades quisieron mostrarnos.

La escuela (*truong*) de Tan Bien, próxima de Tay Ninh, que fue durante algunos meses capital del GRP, está reservada a los oficiales subalternos. Tan sólo la enfermería para contagiosos está rodeada de alambradas. (Pero la frontera más próxima es la de Camboya, ¿y quién huiría a Camboya?...). El taller de carpintería, la forja y el laboratorio para el tratamiento de las plantas medicinales tradicionales están todos ellos muy bien instalados. Los ex oficiales, que se dedican a estos trabajos manuales bajo la mirada de Marx y de Engels, cuyos retratos aparecen colgados en la sala de conferencias, son sometidos diariamente a una media de tres horas de adoctrinamiento, consagradas sobre todo a la historia de la revolución vietnamita. Después de lo cual deben, bien oralmente, bien por escrito, explicar su proceso de transformación como consecuencia de las enseñanzas recibidas. Nada más alejado del Gulag.

## 7 Hoc tap

Hemos podido conversar con tres de esos oficiales. El segundo y el tercero, subtenientes ambos, pertenecían a unidades de combate. Parece adaptarse a esa vida de trabajo manual, se resignan a recibir ese adoctrinamiento y parecen disfrutar de buena salud. Uno de ellos, que ha pasado antes por otros tres campos, confiesa que éste, el cuarto, es el mejor de cuantos conoce.

El primero de nuestros interlocutores era capitán médico. Le movilizaron un año antes de la batalla de Saigón y no entiende absolutamente nada de lo que le ocurre. Su actitud no es ni de rebelión ni de adhesión real. Vestido con su pijama negro, delgado de cuerpo y de rostro, tiene la mirada como ausente, parece intimidado. ¿Reeducación? Es, en el sentido literal de la palabra, un perdedor.

Los responsables revolucionarios alardean de clemencia. Es verdad que son probablemente los primeros vencedores de una guerra civil (envenenada por dos intervenciones extranjeras) que no se hayan ensañado con sus víctimas. Ni en Moscú en 1917, ni en Madrid en 1939, ni en París o Roma en 1944, ni en Pekín en 1949, ni en La Habana en 1959 (ni, por supuesto, en Santiago en 1973), dieron prueba los vencedores de semejante moderación. La "reeducación" masiva ha sustituido a los pelotones de ejecución.

¿A cuántos individuos afectan ese proceso? Un despacho de la AFP enviado a principios de año, y que no ha sido desmentido, hablaba de 300.000. La cifra parece, no obstante, demasiado alta. Entre el millón de hombres que componían el Ejército habla aproximadamente

# Todos los whiskies son iguales

Sólo dos entre un centenar de personas, son capaces de distinguir un «scotch» de otro, si se presentan en vasos sin marcar.

Esto ocurre porque la mayoría de la gente suele comprar una etiqueta en lugar de un whisky.

Olvidan que lo importante de un whisky es su sabor, que puede variar enormemente de un whisky a otro.

William Lawson's, por ejemplo, es un whisky cuyo sabor es totalmente distinto de los whiskies escoceses corrientes.

Porque William Lawson's no es simplemente un whisky, sino el resultado de una mezcla de diferentes whiskies de cereales y de malta.

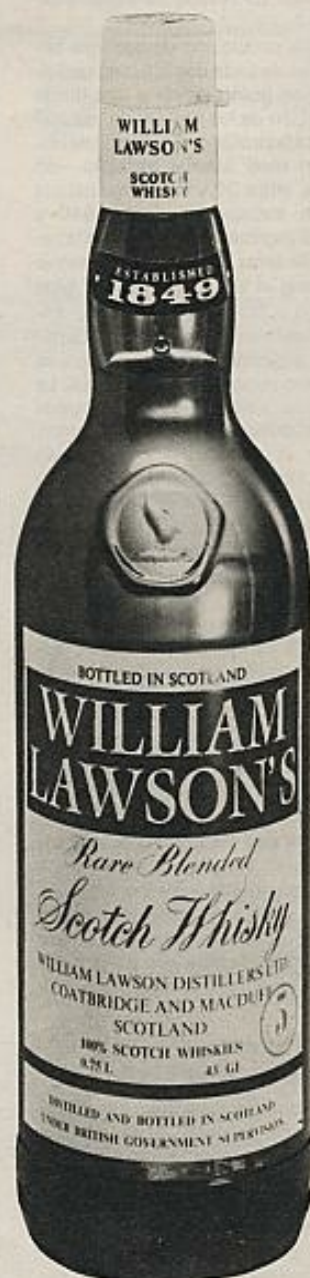
Todos ellos envejecidos por lo menos cinco años.

Todos ellos seleccionados y mezclados armoniosamente por nuestro experto «Blender» Hamish McLeod, y vueltos a madurar en toneles de Jerez de madera de roble.

Todo ello contribuye a hacer de William Lawson's un whisky de sabor más generoso, con más cuerpo, más suave. Distinto.

**¿Es Ud. capaz de distinguir esta diferencia?**

**WILLIAM LAWSON'S SCOTCH WHISKY**  
Embotellado en Escocia



## LA BATALLA DE LA RECONSTRUCCION

35.000 oficiales. De ellos, 5.000 pertenecían a la Marina y a la Aviación: la mayoría se escaparon en abril de 1975 junto con 2.000 a 3.000 mandos de las "fuerzas especiales" responsables de la sangrienta Operación "Phoenix" y a quienes los americanos se encargaron de poner a buen recaudo, y en compañía de más de un millar de personajes con buenas relaciones en el exterior. Quedan algo más de 25.000 "reeducables". Admitiendo incluso que el número de civiles —funcionarios de rango medio o elevado, políticos, profesores, intelectuales rebeldes— sea mucho más alto, no es fácil que se llegue a la cifra antes citada.

Pero el obstinado mutismo de los responsables interrogados ("se trata de un secreto militar") nos invita a atenarnos a la cifra dicha por la agencia France Presse. En cualquier caso, la cola más larga que uno se encuentra en Saigón es la que forman todas las mañanas desde la hora del amanecer las mujeres o hijas de refugiados ante la oficina central de Correos para evitar el paquete mensual al que tienen derecho los alumnos reclusos en algunos campos, en los "buenos". "¿Buenos campos", "buenos alumnos?". A pesar de la prudencia obligada también en este caso, uno se siente tentado a citar como ejemplo el centro de Quang Tung, donde están reclusos 26 generales, y que está situado en las inmediaciones del aeropuerto de Tan Son Nhut, a las puertas mismas de Saigón. Los barracones son todavía más siniestros de lo habitual en este tipo de construcciones: nos recuerdan los campamentos franceses... Un pequeño individuo con uniforme de dril lleno de arrugas se presenta: "¿Que cuál es mi nombre y mi graduación? Digamos que soy un oficial del Ejército Popular a quien se ha encomendado una grave tarea"... ¿Que a quién me gustaría ver? Resulta que sólo conozco a un general del Ejército sudista, cuyo nombre no tengo reparo alguno en citar: Le Van Kim, nacido en Marsella, ex alumno del IDHEC, responsable, junto con "Big Minh", del golpe de Estado que acabó con el régimen de Diem en 1963, y retirado del servicio activo desde hace casi diez años. ¿Quién habrá matado menos guerrilleros que ese discreto intelectual?

"¿Le Van Kim? Qué fastidio: está hoy de servicio. No podrá verle". "¡Vaya, esto empieza bien!". "Pero si le interesa podemos conseguirle una entrevista con los generales Le Minh Dao y Ly Thong Ba". ¡Paradiez! Se trata de los dos últimos jefes de división, la 18 y la 25, en oponer auténtica resistencia a los revolucionarios; Dao libró frente a Xuan Loc la última batalla de la guerra, y Ba combatió en el sector



Colas de votantes en las primeras elecciones generales en treinta años. En la lista de candidatos, una mayoría de veteranos de las "dos resistencias".

de Tu Dau Mot y de Dong Du. Ambos trataron de impedir a Van Tien Dung el paso a Saigón; ambos fueron los últimos generales combatientes del agonizante Ejército sudista. Los dos son en todo caso representativos.

Helos ahí, elegantes en sus camisetas de sport en lugar del pijama negro que sirve de uniforme del hoc tap a sus antiguos subordinados. Le Minh Dao, delgado, carirredondo, se parece a todos los jóvenes burgueses saigoneses de su generación (¿cuarenta y dos, cuarenta y cinco años?), y Ly Thong Ba, sosia de Albert Camus (Camus en el papel de un robusto caudillo militar asiático), parece más hijo de pueblo, más rudo. De hecho, sin embargo, ha salido del mismo molde que Le Minh Dao.

—¿Les habían advertido de mi visita? ¿Podían haberse negado a verme?

Dao.—Nadie nos había avisado. Podíamos haber rechazado tranquilamente esta entrevista.

—¿Pensaron en salir del país a finales de abril de mil novecientos setenta y cinco para protegerse?

Dao.—De ninguna manera. Teníamos la responsabilidad de nuestros hombres, de nuestros compañeros. Y quería que mis hijos tuviesen una Patria.

—¿Qué opinan de la actitud de los americanos? ¿Qué piensan de la defección de sus jefes máximos?

Ba.—Los americanos actuaron conforme a sus intereses nacionales, lo cual es normal. En cuanto a los segundos, puedo decir que han perdido mi estima...

—¿Pensaron alguna vez que serían juzgados y condenados?

Dao.—No. Escuchamos el treinta de abril el llamamiento del Comité Revolucionario. Le prestamos nuestra confianza.

—¿Cuándo se convencieron de que la partida estaba perdida?

Ba.—Cuando cayó Da Nang, el veintinueve de marzo de mil novecientos setenta y cinco.

—¿Ven ustedes a sus familias?

Dao.—Una vez por mes, al menos. Todo va bien.

Ba.—Mi mujer huyó a Malasia a finales de abril sin que yo la hubiera vuelto a ver. Espero que no se aleje todavía más...

—De ofrecérsele la oportunidad, ¿aceptarían servir en el Ejército Popular?

Dao.—En cualquier puesto... (Ly Thong Ba aprueba.)

—¿Cuál es su extracción social?

Ba.—No somos propietarios. Ambos somos hijos de pequeños o medianos funcionarios.

—¿Dónde se formaron?

Ba.—En la Escuela Militar de Dalat, fundada por los franceses.

—¿Jamás pensaron en pasarse a las guerrillas del Vietnamh?

Ba.—Claro que sí, como todos los vietnamitas jóvenes. Mis hermanos militaban en la resistencia. Tuve que ocuparme de mis padres.

—¿Con qué frase expresarían ustedes, cara al mundo exterior, su estado de ánimo actual?

Ba.—Deseo para el Vietnam la paz, la independencia y la reunificación...

Dao.—Pienso que se equivocaron quienes salieron del país...

Preciso es observar que mientras duró nuestra conversación el director del campo se mantuvo ausente. No así el intérprete, como es natural.

No busquen significados ocultos en esas respuestas. Su tono no es, en cualquier caso, el de los "discos" fabricados por lavado de cerebro. Ni bajeza ni ditirambo. ¿Habla la discreta dignidad de estos hombres en favor del régimen que les ha sido reservado?

Lo que se puede decir, en cualquier caso, es que a ojos del nuevo régimen vale más haber sido general del régimen caído que oficial subalterno o simple soldado. El campo de Tay Ning para los unos, las "nuevas zonas económicas" para los otros: todo hace pensar que la rehabilitación en el seno del Ejército Popular no va a empezar por la base. A decir verdad, y si he de creer una confidencia del general Tran Van Tra, esa rehabilitación ya ha comenzado. ¿Clemencia? ¿O lúcida evitación de cuanto pueda significar derramamiento de sangre? Contrariamente al militante de sucias manos, los dirigentes revolucionarios vietnamitas no creen que haya hombres "irrecuperables". Pero deben hacerse cuando menos tres observaciones. La primera se refiere al nivel de aplicación del

"tratamiento". Le hicimos esta observación en Hanoi al personaje mejor situado para proceder a eventuales reajustes. Nuestro hombre se refirió al "abuso de órdenes recibidas por los subordinados". El rostro del médico "reeducado" de Tay Ning no ha dejado de obsesionarnos. En un país en el que al Sur del paralelo 17, no hay más que un médico por cada 23.000 seres humanos, ¿no sería más conforme al interés general el que ese joven ejerciese su talento de otra manera en lugar de verse sometido a semejante proceso de eliminar de su personalidad las últimas huellas de la alineación neocolonialista?

## 8 ¿Fantoques o desperdicios?

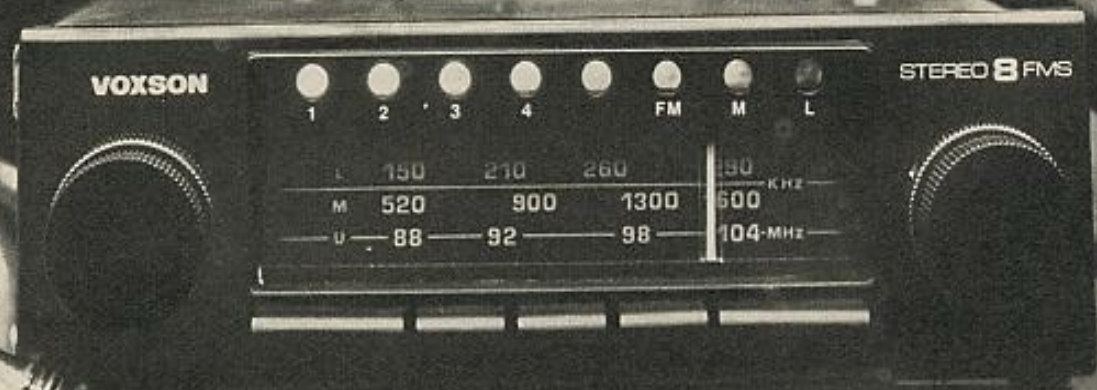
La segunda observación que se nos ocurre se refiere al efecto moral y psicológico producido por el hoc tap sobre la opinión pública. No es que vayamos a decir que el pueblo saigones hubiera preferido escuchar las salvas de la venganza en abril de 1975. Sin embargo, esta prolongada separación de la comunidad social de numerosos cuadros pertenecientes en su mayoría a la clase media, más débil que complice real, provoca una amargura que solivianta a la gente contra el poder y contribuye a soldar las corrientes de opinión más diversas.

Aunque aliviado en un primer momento por el hecho de que no llegase a producirse el temido "baño de sangre", el pueblo de Saigón se pregunta, ahora encrispado: "¿Es que todos somos culpables?". La palabra "fantoche", ridícula pero también suficientemente descriptiva de una situación histórica, traduce una palabra vietnamita mucho más peyorativa, más injusta, la de *nguy*, que significa más bien desperdicio, basura, podredumbre. ¿Cuántos vietnamitas del Sur, desde el "coolie" al funcionario, se sienten *nguy*?

Ni siquiera es necesario mostrarles ese cementerio del antiguo Ejército en el que la inscripción "A los héroes" ha sido sustituida por una pintada que dice: "A los traidores"...

Como nos explicaba en Hanoi uno de los colaboradores más próximos al primer ministro, una de cada tres familias del Sur se ve de algún modo afectada por este proceso de "reeducación". Todo ello provoca un clima de cierta tensión. Los varios miles de "liberados" de esos ciclos de larga duración (¿6.000 en un año?) son testimonio de que Tan Bien o Quang Trung no son Buchenwald. Pero si el horror suscita la revuelta o el abatimiento, la impaciencia conduce al desapego.

Están los descontentos, los impacientes, los muertos de hambre. Pero están también los inadaptados fundamentales, los que han quedado marcados hasta el tuétano



## UN SONIDO PURO. PERFECTO.

Un sonido perfeccionado ahora por el VOXSON Stereo 8 FMS. Saltando limpio a través de los cuatro altavoces impermeabilizados y tropicalizados.

Uno en cada puerta.

Un sonido que arranca automáticamente cuando Vd. introduce su cartucho de ocho pistas.

Con cambio de pista automático y pulsador, indicando en su visor luminoso cada pista y onda.

Con radio en Onda Media, Larga y FMS.

Sintonía por teclado para preseleccionar cinco emisoras.

Con Balance de canales y control continuo de tono.

VOXSON Stereo 8 FMS.

Completo.

Por un sonido más puro.

# VOXSON

Sonar Stereo 8

oír para creer.

con la garantía de  Meglia

## LA BATALLA DE LA RECONSTRUCCION

no por el tipo de sociedad cosmopolita del Sur —bebidas americanas, motores japoneses, modas francesas, revistas alemanas, "westerns" a la italiana— ya que no tienen ninguna gana de adaptarse al molde nuevo. Una revolución deja siempre en la cuneta a muchos de los que antes estaban arriba. Hemos encontrado a abogados, a médicos, a intelectuales cuya fachundia de prestado antes nos resultaba odiosa, pero que en medio de la desgracia que los afecta, no pueden menos de suscitar nuestra simpatía.

¿Cómo olvidar en la penumbra de su angosto apartamento —"Un apartamento grande resultaría demasiado escandaloso. Como un Ferrari verde"— a ese joven magistrado perdido que no hace más que soñar con la huida en barca, huir como sea ("¿Rico? Lo soy. Pero capitalista, ¡de ninguna manera!"), que sólo sale de noche, en bicicleta, y que vende para sobrevivir las piezas de colección de jades de su padre?

Atrapado, forcejea como una presa frágil. "Nosotros no tenemos ya nada que decir, como Bambrone en Waterloo: todo está perdido salvo el honor". Waterloo, ciertamente... ¿Ridículo? Más bien desgarrador, secuela de tiempos ya pasados, doloroso testimonio de un fracaso cultural, de un imposible injerto.

### 9 Ben Suc, a pesar de todo

El pasado, claro está, no es sólo eso. Es también, sobre todo, ese terrible y espléndido pasado que se resume en la resistencia victoriosa contra dos Imperios.

Un pasado en el que gustan de encerrarse los mejores. Y que ha de sufrir el investigador que, deseoso de descubrir el nuevo Vietnam, el Vietnam de las obras y proyectos, el Vietnam de la esperanza no consigue más que referencias a 1945, 1960, 1968... "¿Cuándo ha alcanzado mayor nivel la producción de arroz?"

"En mil novecientos cuarenta y nueve, señor, cuando los coloniales lanzaron contra nosotros las columnas infernales"... ¿Quién tendría menos derecho que un visitante francés a interrumpir bruscamente tales evocaciones?

El 16 de abril, el diario "Saigón Giaiphong" publicaba un suelto titulado "Requisitos que cumplir para ser reconocido como héroe". ¿Qué pueblo tiene menos necesidad de requisitos para ser reconocido como héroe que el pueblo vietnamita? Solicitamos visitar Ben Suc, aldea situada al Norte de Saigón cuya minuciosa destrucción tan bien relató el norteamericano

Jonathan Schell. Queríamos ser testigos del renacimiento de una aldea mártir. Porque, para quien conoce a los vietnamitas, no existen aldeas que ellos no sean capaces de resucitar. De hecho, nos hablaron menos de la resurrección que del martirio. Pero ¿de qué modo?

Estaban allí, en el hangar tambaleante reconstruido en medio de los enormes cráteres abiertos en 1967 por los B-52. Colocados a ambos lados de una mesa fabricada con planchas mal ajustadas: los hombres y las mujeres frente a frente. Las mujeres, sobre todo, con sus rostros alisados, lavados por las lágrimas, lágrimas lentas, y su negativa obstinada y sistemática. Rostros pacientes y nobles. Que lo han visto todo y que, sin embargo, han dejado de odiar.

"En mil novecientos cincuenta liberamos la aldea de la ocupación francesa. Fue la primera destrucción. En diciembre de 1960 participamos en el levantamiento general contra Diem. Segundo rastillaje. En diciembre de 1963 enviaron para combatir al batallón de los 'tigres negros'. Lo aniquilamos, pero no quedó prácticamente una casa en pie. En 1965 la aldea fue liberada una segunda vez. Luego fuimos víctimas del bombardeo por los C-132 que anegaron nuestros campos de productos tóxicos. Dos años más tarde le tocó el turno a la operación 'Cedar Falls', lanzada por la Primera División de Caballería USA y los B-52. El 12 de enero de 1967, Ben Suc había desaparecido 'definitivamente'. Los americanos remataban su obra a base de 'bulldozers'. Ni siquiera hicieron falta nuevos herbicidas... A partir de entonces vivimos en subterráneos... Hoy, los cráteres de obús se han transformado en charcas, los árboles vuelven a despuntar... Somos 5.000 los supervivientes... Entre nosotros hay muchos viejos..."

Así fue, durante treinta años, la guerra de Vietnam. Tal vez sea mejor no olvidar todo aquello para apreciar mejor lo que hoy ocurre.

### 10 Benedictinos en Las Vegas

Pero uno de los problemas básicos del Vietnam de hoy, sobre todo por lo que respecta al Sur, radica precisamente ahí: ¿Debe el pasado ser motor, modelo de una empresa de reconstrucción tan amplia como peligrosa? Por todas partes hemos visto hombres y mujeres abnegados y heroicos, supervivientes de los campos y prisiones, salidos del maquis ("Me pasé ocho años sin ver una sola aldea", nos confesaba Nguyen Huu Tho, presidente del Frente). Pero este pasado, que sin duda impone respeto, ¿prepara realmente para las tareas que hoy tiene el Vietnam por delante?

Durante una discusión con el ministro de Asuntos Exteriores del

GRP, objetamos a la señora Binh que las listas de candidatos para las "elecciones" estaban compuestas en sus tres cuartas partes de resistentes veteranos, de hombres de las "dos resistencias", como gustaban de precisar en el Vietnam casi todos nuestros interlocutores. "¿No van a construir de ese modo una sociedad de antiguos combatientes? ¿No van a provocar una esclerosis, una fijación? ¿Veinte años dedicados a las guerrillas preparan acaso a un individuo para el estudio y la solución de los problemas económicos, sociales y técnicos que plantea una ciudad tan disparatada como Saigón?"

A lo que la señora Binh respondió: "La revolución se hace a base de revolucionarios. Sabemos que podemos contar con la abnegación, con la convicción de quienes se sacrificaron durante tantos y tan terribles años. Lo que importa ahora es trazar la línea justa. La hora del relevo vendrá más tarde".

Viejo debate entre "cuadros rojos" y "cuadros competentes"...

Pero aquí los problemas son de la máxima gravedad: relanzar sobre nuevas bases la economía sudvietnamita, sometida totalmente al capital occidental, completamente pervertida por un sistema neocolonialista y por redes de intercambio y comercialización en manos de los traficantes, encargar la gestión de ese monstruo económico que es Saigón a esos millares de guerrilleros de Loc Ninh, de Ben Tré y de U Minh y a unos cuantos centenares de puntillosos cambo llegados del Norte equivale más o menos a encomendar a una pequeña comunidad de benedictinos la administración de la ciudad de Las Vegas...

De todas formas, dirán ustedes, los problemas que plantea un Saigón totalmente abandonado por el capital extranjero son de imposible solución. Es como tratar de que vuele un avión en el vacío. Y es verdad. Para que no se estrelle el aparato, los vencedores de abril de 1975 tratarán de reprimir su propio dogmatismo, intentarán adecuarse a la realidad.

Así, intentan ya la fórmula de coexistencia de los "cinco sectores", dos de ellos capitalistas, según los definió el pasado noviembre Trouong Chin, auténtico cerebro del socialismo vietnamita. Pero al igual que sin revolucionarios no se puede hacer la revolución, son precisos prestidigitadores para realizar juegos malabares como los que se proyectan. Ahora bien, no es ese —el de prestidigitador— un calificativo que cuadre a los nuevos amos del Vietnam meridional.

### 11 El arrozal y la ciudad

¿Son nordistas, son sudistas? Ninguna pregunta provoca tanto

malestar cuando no irritación, frente al visitante que tiene el mal gusto de formularla. ¿No se ha logrado la reunificación? La lengua, la cultura, la Historia, el interés, ¿no han soldado las dos partes del Vietnam de una vez por todas?

El jefe del Estado es saigonés, el primer ministro y el primer secretario del Partido nacieron al Sur del paralelo 17 e hicieron buena parte de su carrera en el Sur. Toda biografía de política de los dirigentes del nuevo Vietnam pasa por Saigón y por el penal de Poulo Condor, que está en el extremo Sur del Sur.

Por las calles de Saigón, los domingos a primera hora de la tarde, los bo doi que uno no dudaría en identificar con campesinos "tonkineses", caminan con paso lento, de dos en dos, solitarios y melancólicos.

La unidad sin limitaciones del Vietnam era una realidad en el espíritu y en la voluntad de quienes iban a forjarla poco a poco a partir de 1930, desde el momento de creación del partido que, fundado en el Norte, se fue extendiendo constantemente hacia el Sur, nutrido por las fuerzas y las experiencias del Sur. Pero los hechos tienen la cabeza dura y la geopolítica plantea sus exigencias propias.

El Vietnam es uno, pero también doble. La división impuesta por el extranjero, la explotación de esas diferencias por los colonizadores no podían sino provocar una vuelta precipitada a la unidad —forma de emancipación colectiva tan tangible como lo es la propia independencia—. El sudismo, como factor político, ha sido utilizado durante demasiado tiempo por la estrategia occidental como para que resulte hoy por hoy creíble. Ahora bien, de subestimar la realidad, el nuevo poder correría el riesgo de provocar una fuerza explosiva.

No será, sin embargo, ése el criterio por el que se juzgue al nuevo régimen. A éste se le juzgará por su respuesta al desafío que plantea actualmente el hambre. Los desastres de la guerra y la desconfianza de los campesinos, reacios a entregar al Gobierno un arroz que los chinos están dispuestos a comprar a mejor precio, pueden condenar al Sur a un déficit de medio millón de toneladas.

Ante la falta de cooperación campesina, Lenin respondió alternativamente con el reparto de tierras y la coacción. Los revolucionarios vietnamitas no quieren recurrir por el momento a ninguna de esas soluciones. ¿Con qué medios cuentan los antiguos guerrilleros para restablecer los circuitos entre el arrozal y la gigantesca urbe? Sólo así podrán ser salvados uno y otra. ■ J. L. ♦ "Le Nouvel Observateur", 1976 y, para España, TRIUNFO.